

## Créanlo: Formación del profesorado es inversión, no gasto

González García, Francisco

Cuadernos de Pedagogía, N° 514, Sección Opinión, Noviembre 2020, Wolters Kluwer

Hacemos un breve repaso histórico de las carencias en la formación del profesorado. La formación siempre contemplada como un gasto y nunca como una inversión para el futuro del país.

We take a brief historical review of the shortcomings in teacher training. Training always seen as an expense and never as an investment for the future of the country.

Formación inicial del profesorado. Máster de Profesorado de Educación Secundaria. Formación permanente.

Initial teacher training. Master's Degree in Secondary Education Teachers. Permanent training.

Francisco González García

Profesor Titular de Universidad

Universidad de Granada

Coordinador del Máster de Profesorado de Secundaria en la especialidad de Biología-Geología

Quizás les pueda resultar paradójico el encabezado de esta colaboración, aunque si tienen conocimiento del transcurrir de la formación del profesorado en España probablemente comprenderán el sentido general de ese título. Todo el mundo tiene claro que formar a un profesional de la medicina es una gran responsabilidad, no paran de recordarnos el gran esfuerzo que viene realizando los sanitarios durante la actual crisis de la pandemia del coronavirus y, por tanto, se entiende que en su formación inicial no deben menoscabarse recursos. Todos los responsables de gestión política destacan la gran importancia que tiene la educación para una sociedad, e igualmente con la crisis epidémica se percibe la importancia que tiene que los colegios e institutos mantenga su actividad presencial. Pero ahí queda el paralelismo, pues si profundizamos en los medios que se dedican a la formación inicial de sanitarios y profesores la comparación produce sonrojo.

No podemos olvidar, y los que trabajamos en el tema debemos recordarlo, que ya desde la reforma universitaria de la última década del siglo XX se solicitó que los estudios de formación inicial del profesorado de infantil y primaria pasaran a ser estudios de licenciatura de 4 o 5 años, para equipararlos con el resto de estudios profesionales. Sin embargo, esas titulaciones se mantuvieron como diplomaturas desde 1992 hasta la entrada del plan Bolonia en 2010. Resultaba, al parecer, muy caro, siempre pensando en el gasto educativo, hacer una modificación de ese tipo. Evidentemente en todas las universidades hay uno (o dos o incluso tres) centros que

ofertan títulos de formación de profesores de infantil y primaria; magnífica forma de repartir y recoger la demanda de puestos universitarios que en otros estudios no se ofertan con tanta generosidad. Ya en 2011, con la entrada de los nuevos grados, el parlamento de Andalucía recomendó disminuir la oferta de plazas y adecuarla a la verdadera demanda del sistema educativo.

También desde esos años se reclamaba que la formación inicial del profesorado de secundaria (obligatoria y no obligatoria o bachillerato) existiera de forma real, dando por finalizado el casi mero trámite administrativo que suponía el Curso de Aptitud Pedagógica, creado en el año 1971. Recién iniciada la reforma educativa que creaba la Educación Secundaria Obligatoria, el profesorado de esta etapa incrementó en mucho su número pero su formación inicial se mantuvo con un sistema heredado de los últimos años de la dictadura. Hasta en 3 ocasiones se diseñó una modificación que le diera mayor entidad, pero nunca se aplicaron. De nuevo, gracias al imperativo europeo del plan Bolonia, pudo ponerse en marcha en 2010 el Máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria y no sin enormes reticencias desde otros estudios profesionales y con grandes dificultades de medios de todo tipo. Como coordinador de la especialidad de Biología-Geología en la Universidad de Granada las viví en primera persona. El temor de muchas Facultades profesionales era que todos los estudiantes iban a realizar ese Máster y los másteres de investigación iban a quedar sin demanda. Esa era la conciencia, yo la calificaría de mala conciencia, sobre qué suponía prepararse para ser profesor de secundaria. Aún conseguido el Máster Profesional de Secundaria, tiene menos duración y menos horas de prácticas que otros másteres profesionales como el de Abogacía (60 créditos frente a 90 en total; y 10 créditos prácticos frente a 30).

«No hay duda que una buena educación requiere de buenos profesionales y bien formados»

No hay duda que una buena sanidad requiere de buenos profesionales y bien formados. No hay duda que una buena educación requiere de buenos profesionales y bien formados. Lo que nunca les ha parecido tan claro a todos los gestores políticos, de toda índole ideológica, de este país desde hace más de 30 años, ya va para dos generaciones, es que la formación de esos profesionales de la educación requiera mayor inversión en recursos de todo tipo y una menor oferta de plazas universitarias para adaptarlas a la demanda real de las necesidades del país.

Por último, hay que resaltar que la formación del profesorado, a todos los niveles, vive en una gran paradoja que requiere de pronta solución para que la educación sea de calidad. Esa paradoja se nutre del sentido clásico de la escuela (en general de la educación) como transmisora de conocimientos y valores, de modo amplio de transmisora de la cultura de una sociedad. Los cambios en el conocimiento, y su enorme expansión, y en los valores sociales requieren que la formación inicial sea más dinámica, superando las rigidices en el sistema inicial de formación universitaria, un mayor énfasis en el binomio investigación e innovación educativa y que la formación continua del profesorado, una vez en activo, sea considerada una necesidad imperiosa, y no como hasta ahora, a espaldas de voluntarismo y trabajo extra. Valga como ejemplo de la falta de inversión y

formación: las enormes carencias en TICs manifestadas durante la crisis sanitaria. Gran parte del profesorado carecía de esa formación, aunque se venga hablando de las TICs desde hace 20 años.

He querido resaltar algunos aspectos históricos que han impedido una mejor formación del profesorado en nuestro país, afectando con su acción a la calidad de la educación. A lo largo de esa historia hemos tenido gobiernos de todos los colores, y aunque evidentemente hay otros factores a considerar, desde mi visión, creo fundamental cambiar la idea de que en educación se gasta mucho y no llegan los resultados. Al contrario, tendríamos que entender que, con lo poco que se invierte en ella, es casi un milagro no estar peor.

[https://www.cuadernosdepedagogia.com/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbF1CTEAmND CxNjM7Wy1KLizPw8WyMDIwNDQ0Mjtbz8lNQOF2fb0ryU1LTMvNQkJLMtEqX\\_OSQyoJU25Ki0IS11KT8\\_GwUg-JhBgAA8Qj3QmIAAAA=WKE](https://www.cuadernosdepedagogia.com/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbF1CTEAmND CxNjM7Wy1KLizPw8WyMDIwNDQ0Mjtbz8lNQOF2fb0ryU1LTMvNQkJLMtEqX_OSQyoJU25Ki0IS11KT8_GwUg-JhBgAA8Qj3QmIAAAA=WKE)